

Participo (online), luego existo. Un análisis de la participación social y política a través de Internet en España¹

I participate (online), therefore I am. An analysis of the social and political participation through the Internet in Spain

AMPARO NOVO VÁZQUEZ Y MARÍA ROSALÍA VICENTE CUERVO

Universidad de Oviedo
anovo@uniovi.es (ESPAÑA)

Recibido: 13.01.2013

Aceptado: 18.03.2013

RESUMEN

Partimos del supuesto general de que los diferentes recursos con los que cuenta la ciudadanía estructuran sus oportunidades de participación social y política a través de Internet. De este modo, analizamos cuáles son los factores sociodemográficos que influyen en el uso de Internet para realizar determinadas acciones sociales y políticas. En concreto, estudiamos los determinantes de la implicación social y política de los ciudadanos en Internet a través de la emisión de opiniones y de la participación en consultas o votaciones sobre asuntos políticos y cívicos.

Los resultados obtenidos sugieren que la mayor participación se da entre los jóvenes y sorprendentemente entre las personas en situación de desempleo. También se aprecia que la brecha de género existente en la participación offline se traslada al entorno virtual.

PALABRAS CLAVE

Participación política y social, Internet, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), redes sociales, brecha digital.

¹ Las autoras quieren agradecer los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos.

ABSTRACT

The aim of this paper is to show some empirical evidence on the factors driving social and political participation in the Internet in Spain. Using the well-known resources approach in the literature on social and political participation, our general assumption is that the different types of resources that citizens have (individual resources, group resources...) structure their opportunities to participate social and politically in the Internet. Specifically, we explore the determinants of social and political online involvement through the issuance of opinions, participation in consultations or/and voting on political and civic affairs.

The results suggest that the highest participation is among youngsters and surprisingly among unemployed people. It also shows that the gender gap not only arises in offline environment but also online.

KEY WORDS

Social and political participation, Internet, information and communication technology (ICT), social networks, digital divide.

1. INTRODUCCIÓN

La última década ha sido testigo de la expansión revolucionaria de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En el año 2001, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) definía la brecha digital como «la brecha entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas con diferentes niveles socio-económicos respecto tanto a sus oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como a su uso de Internet para una amplia variedad de actividades»(OCDE, 2001:5). Desde ese momento, uno de los aspectos más significativos de este fenómeno ha sido su carácter evolutivo y, en particular, la transición de una brecha de acceso a una brecha de uso. Así, a medida que más gente accede a Internet las diferencias más importantes radican en lo que hacen en la Red (Hargittai, 2002; Goldfarb y Prince, 2008; Orviska y Hudson, 2009; Montagnier y Wirthmann, 2011).

Hoy por hoy es difícil entender nuestra vida diaria sin el uso de las nuevas herramientas de comunicación, tanto para mantener el contacto con amigos, familiares y colegas como para estar bien informados acerca de lo que acontece en la realidad social y política desde el nivel local al transnacional.

A raíz del mayor uso de recursos como los emails, blogs u otros sitios webs, un número creciente de personas está utilizando Internet para difundir, interactuar e involucrar a diferentes públicos en posiciones y prácticas relativas a la conformación de una nueva forma de participación social y política en un nuevo contexto, el “online”. Un ejemplo interesante fue el intenso uso de

Internet por parte del equipo de Obama en 2008, con el objetivo de difundir su programa e interactuar con los electores, lo cual supuso un importante acicate para su campaña electoral.

El objetivo de este trabajo es evaluar los factores que impulsan la participación social y política online en España. Para ello se considera la participación tanto a través de «la lectura y la opinión sobre temas sociales y políticos en la Red a través de blogs, redes sociales, etc.» como «la firma de peticiones o la participación en consultas públicas online». De este modo, nos vamos a centrar en la participación política fuera y dentro del sistema político formal. Para ello, partimos de un modelo explicativo donde se tiene en cuenta el clásico enfoque de los recursos para la participación así como el papel de contexto institucional, si bien ambos los actualizamos al contexto digital.

El siguiente apartado presenta una revisión de la literatura para definir el marco teórico de nuestro estudio. A continuación se describen los datos y la metodología empleada en la que se basa nuestro análisis para, finalmente, presentar nuestros resultados

2. MARCO TEÓRICO

La participación política se ha definido tradicionalmente como la «actividad que tiene la intención o el efecto de influir en la acción de gobierno - ya sea directamente, afectando al diseño o implementación de políticas públicas o indirectamente al influir en la selección de las personas que hacen esas políticas» (Verba et al., 1995: 38). La participación política puede clasificarse en cuatro actividades principales: el voto, la campaña, el contacto con los funcionarios públicos y las actividades comunitarias o cooperativas (ibid. 72).

Los primeros estudios sobre participación política (Lazarsfeld et al., 1948; Berelson, 1952) consideraban el voto y la intervención en las distintas actividades de las campañas electorales, las formas de acción por excelencia de la ciudadanía. En la década de los sesenta se incluyen aquellas actividades realizadas por y para los partidos como puede ser la recaudación de fondos, los distintos tipos de contactos o el envío de cartas dirigidas a los representantes (Lane, 1959). Y, a finales de esta década y principios de los setenta es cuando el concepto de participación política se bifurca en dos direcciones (Milbrath y Goel, 1977; Barnes y Kaase et al. 1979). De un lado, la denominada participación política convencional, promovida por el sistema democrático y sus instituciones, en el que se incluye como repertorios de acción el voto, o la afiliación a organizaciones como partidos políticos, sindicatos, asociaciones profesionales u otras. A este tipo de participación se le ha denominado convencional o tradicional por ser legal y adecuarse a las normas y valores de una sociedad. De otro, la participación política no convencional, incluye aquellas experiencias participativas de representación de intereses que no siguen el camino institucional, mostrando realidades que condicionan el pluralismo político y social. La protesta y el rechazo o los nuevos movimientos sociales son expresiones de las opiniones e intereses de la ciudada-

nía, y por lo tanto, no pueden ni deben ser excluidas como formas de activismo, de ahí que estas últimas formas de la participación se hayan etiquetado como modos «no convencionales», ya que no se ajustaban a las normas sociales de ese período.

A partir de la década de los noventa coexisten diferentes canales de expresión política en las democracias representativas, como señala Norris, “el activismo político se ha reinventado”, de tal forma que “muchos activistas de las corrientes dominantes se dirigirán estratégicamente a formas de organización política que consideren más eficientes” (Norris 2002:6). Así, la definición de participación política se ha ido modificando debido a la expansión de las actividades y se desdibuja el límite entre la esfera política y la no política y se tienen en cuenta también aquellas actividades civiles como el voluntariado y la participación social (Putnam, 2000; Norris, 2001).

En la actualidad, las investigaciones se dirigen no sólo al estudio de la participación política sino también a otras formas en las que se incluyen las actividades que se refieren al compromiso cívico, subrayando así el carácter multidimensional del fenómeno participativo. Destacamos a tal efecto la “nueva tipología” de Ekman y Amna (2012: 289-295), según estos autores la distinción entre formas latentes y formas manifiestas de participación política es fundamental para entender las nuevas formas de participación política actualmente (ibid. 296). De este modo, dentro de la participación política “manifiesta” se encontrarían la participación política formal (voto, actividad en un partido, un sindicato o contactar con representantes políticos o civiles) y la participación política extraparlamentaria a través de acciones legales (consumo político, firmar peticiones o participar en protestas) o acciones ilegales (ocupación de edificios, ataques contra la propiedad o desobediencia civil). Por lo que respecta a las formas de participación cívica (política latente) se encontraría la implicación social (atención) -interés en la política, pertenencia a un grupo con fines sociales o identificación con una ideología o partido- y el compromiso cívico (acción) -discutir temas sociales o políticos con amigos o a través de Internet, actividades con organizaciones de base comunitaria o leer periódicos y ver en la televisión programas sobre temas políticos-.

Hay que destacar que los teóricos de la democracia deliberativa consideran la deliberación como el eje de su definición de participación política. Los ciudadanos deben poder participar de una forma más directa expresando sus preferencias, siendo la deliberación o discusión política esencial para la formación de preferencias (Teorell, 2006: 788-791). Esto tiene como consecuencia también una mayor presencia política en la vida real y un mayor sentido de los valores democráticos (Kavanaugh y Patterson, 2001; Wellman et al., 2001).

El desarrollo de Internet ha introducido cambios tanto en la conceptualización como en las diferentes modalidades de participación cívica y política. En este nuevo espacio público, se equiparan algunas de las formas tradicionales como la firma de peticiones o la donación de dinero (Van Laer y Van Aeslt, 2009), otras, sin embargo, son posibles gracias a los nuevos recursos que ofrece la Red. La participación online se construye ante la realidad de que cualquier

persona puede reenviar un correo electrónico y remitir comentarios en páginas web tanto oficiales como en blogs o a través de las redes sociales, para sumarse a una causa colectiva social o política. A tal efecto, Kobayashi et al. (2006) apuntan que Internet promueve el capital social debido a la confianza y la reciprocidad que la participación en comunidades en línea origina. Así, la acumulación de capital social fomenta la participación política ciudadana mediante el discurso cívico a través de Internet.

Algunas investigaciones dan cuenta de que la participación online sólo es una nueva vía para aquéllos que participan también en los canales tradicionales (Hill y Hughes 1998; Norris, 2002). Otros argumentan que el efecto de Internet se ha traducido en una mejora de la participación tradicional ya que difunde información sobre actividades políticas de forma ágil, animando (a los más jóvenes) a participar en manifestaciones, firma de peticiones o en plataformas en línea (Anduiza et al., 2010b; Bennet et al., 2008). La difusión de información a través de las redes sociales o la creación de blogs se convierten en herramientas para el desarrollo de una nueva cultura política que puede promover el cambio social (Iskander, 2011). Se puede decir que Internet posibilita el activismo a escala global e incrementa los «repertorios de acción colectiva» de los movimientos sociales (McAdam et al., 2001). Un ejemplo reciente es el Movimiento de los Indignados españoles (también conocido como Movimiento 15M) que se extendió en todo el mundo, a la par que los movimientos de protesta social de la primavera árabe (Sampedro y Sánchez-Duarte, 2011).

El último informe del World Internet Project arroja algo de luz sobre el potencial que la ciudadanía de dieciséis países percibe en Internet para la participación política (Cole et al., 2012). En concreto, se analiza la utilidad del uso de Internet para que la ciudadanía de a pie entienda mejor la política, los funcionarios públicos atiendan a las cuestiones que realmente preocupan a la ciudadanía, y su potencial para el empoderamiento ciudadano.

Si bien los resultados difieren bastante de un país a otro (posiblemente debido a su particular contexto político), se pueden inferir algunos patrones generales: en la mayoría de los países analizados la principal utilidad que la ciudadanía identifica en Internet es que puede ayudarles a entender mejor la política; su potencial para el empoderamiento, sin embargo, es percibido como bastante bajo en todos los países, con las excepciones de Chile, donde el 66% de los usuarios de Internet mayores de 17 años manifiestan estar de acuerdo en que se puede tener más poder político a través del uso de Internet, y Taiwán, donde el 77% de los usuarios de Internet mayores de 17 años creen que Internet les facilita tener más que decir acerca de lo que hace el gobierno (Cole et al., 2012: 135).

La investigación sobre la participación política online se ha ido incrementando a lo largo de los últimos años de forma paulatina, sin embargo, es todavía un campo de estudio emergente cuyos límites están poco definidos. Cada vez hay más trabajos que se centran en el lado de la oferta de participación online, es decir, en la medida en que los gobiernos están facilitando que la ciudadanía pueda participar en procesos de toma de decisión. En particular, Naciones Unidas ha estado estudiando los gobiernos de todo el mundo con el fin de evaluar

el uso de las TIC por las instituciones públicas y el desarrollo de los servicios públicos online. La información recopilada se resume en dos índices, el índice de desarrollo del gobierno electrónico y el índice de e-Participación. Este último tiene en cuenta las siguientes tres dimensiones: que se comparta información digitalmente, que se realicen consultas digitales y que los resultados de éstas se conviertan en inputs en la toma de decisiones (Naciones Unidas, 2012).

En el lado de la demanda, la mayor parte de las investigaciones se han centrado en desvelar por qué algunos ciudadanos participan digitalmente y otros no. De hecho la búsqueda de los factores explicativos de la participación política ha sido desde siempre una de las cuestiones primordiales dentro de este campo, como ponen de manifiesto los primeros estudios clásicos sobre participación política de Lazarsfeld et al. (1948), Berelson et al. (1954), Milbrath y Goel (1977), Barnes y Kaase (1979) hasta los más recientes de Putnam (2000), Norris (2001, 2002, 2009), y Ekman y Amna (2009), entre otros autores. Estos trabajos identificaron dos modelos teóricos básicos para explicar la participación: por un lado, el enfoque que se centra en los recursos (bien individuales bien grupales) de los que dispone un ciudadano para participar (Escuela de Columbia) y por el otro lado, aquél que se fija en las actitudes políticas (Escuela de Michigan) (Mateos, 2004). Estas perspectivas hacen hincapié en la influencia de los recursos personales, las actitudes y las estructuras institucionales en los modelos que explican la participación (Verba et al., 1995).

El enfoque que se centra en los recursos, entiende la participación como una actividad que acarrea ciertos costes, por lo que cuantos mayores sean los recursos de los que dispone un individuo, mayores serán sus posibilidades para participar. En este contexto, se distinguen dos tipos de recursos: individuales y grupales (Morales, 2001: 169-170; Anduiza y Bosch, 2004: 43-55; Mateos, 2004; Novo, 2012).

El primer tipo de recursos viene dado fundamentalmente por las características socioeconómicas del individuo (edad, género, nivel educativo, ingresos, situación laboral, y hábitat entre otros). Tales recursos definen su posición en el marco de las relaciones sociales y económicas, y por lo tanto, determinan la medida en que el individuo será capaz de acceder a la información y desarrollar las habilidades necesarias para participar. De esta forma, los mayores porcentajes de participación se asocian a la ciudadanía con mayores ingresos y mayor nivel de educación, hombres y de mayor edad (Verba et al., 1995; Armingeon, 2007), mientras que la participación es mucho menor entre la ciudadanía que dispone de menores recursos como son los jubilados, estudiantes o parados (Font, 1995; Boix y Riba, 2000; Borge et al., 2012: 741). La influencia del tipo de hábitat en el que reside un ciudadano en la participación, no está clara en la literatura (Morales, 2001:174): si bien, parece que vivir en municipios más grandes puede facilitar la participación por la mayor facilidad de acceso a fuentes de información, la mayor concentración de recursos socioeconómicos y la menor presión social; también se encuentran autores que defienden que la sensación de comunidad unidos al menor coste de transmisión de la información que hay en los mu-

nicipios pequeños puede estimular la participación en los mismos (Smith, 1985; Mabileau, Moyser, Parry y Quantin, 1989; Parry, Moyser y Day, 1992).

El segundo tipo de recursos, los grupales, constituyen otro elemento fundamental para explicar la participación social y política. Hay que tener en cuenta que una parte importante de la participación se desarrolla en grupo, como es el caso de manifestaciones, boicots, etc. La ciudadanía puede obtener información sobre estas actividades a través de sus redes de amigos, colegas, la comunidad, organizaciones cívicas, políticas y profesionales. Por lo tanto, la participación de un individuo en este tipo de organizaciones y redes fomenta su participación social y política.

En cuanto a la explicación de la participación en relación con algunas *actitudes u orientaciones cívicas y los valores políticos*, distintos estudios muestran que el grado de implicación política, de politización y la mayor o menor satisfacción de la ciudadanía con la realidad política serán causa de una mayor o menor participación (Anduiza y Bosch, 2004: 48).

De igual forma el *contexto institucional y político* influye en la medida en que la ciudadanía participa. En el caso de la participación electoral, las instituciones y reglas electorales influyen en la mayor o menor probabilidad de participación (Crewe, 1981; Franklin, 1996). Así, la participación aumenta cuando los gobiernos y las instituciones dan acceso a que la ciudadanía se exprese en los ámbitos de toma de decisión.

Si bien esta tipología de factores explicativos de la participación social y política se diseñó para un contexto offline se ha venido aplicando de forma exitosa al estudio de las nuevas formas de participación en Internet (Sampedro y Poletti, 2011: 125). Diversos estudios muestran que recursos individuales como la renta y el nivel educativo son efectivamente factores claves a la hora de explicar la participación en el contexto online (Smith et al., 2009). Dutton y Blank (2011), a cargo de una investigación del Oxford Internet Institute, observan que la participación política online aumenta con los ingresos pero también con la eficacia política (es decir, la creencia que tienen las personas en que pueden influir en la política), siendo además más alta entre estudiantes y empleados que entre el colectivo de los jubilados. Para el caso de España, los trabajos de Anduiza et al. (2010a, 2010b, 2012) apuntan en la misma dirección, indicando que los recursos individuales (concretamente, la renta y el nivel educativo) y el interés por la política están asociados de manera significativa con la participación social y política online. En cambio, los parados e inactivos en cuanto disponen de menores recursos (económicos) y de menores posibilidades de acceso a Internet, en contraste con aquéllos que pueden acceder desde su puesto de trabajo, muestran menores niveles de participación online (Anduiza et al., 2009: 13; Borge et al., 2012: 741). No obstante, habría que considerar que los parados disponen de cierto recurso de forma más abundante que los empleados: se trata del recurso tiempo, por tanto podría ocurrir que se llegase a encontrar una asociación positiva entre el hecho de estar parado y la participación.

Hoy en día una evaluación adecuada de la participación online debe considerar además algunos recursos específicos relacionados con Internet. En cuanto a

los recursos individuales, no sólo hemos de tener en cuenta el nivel de educación tradicional sino que es fundamental considerar también las competencias digitales. Tal como señala Hargittai (2002) no estaremos evaluando adecuadamente el efecto que Internet tiene (o no tiene) sobre la participación política si no analizamos previamente si el usuario posee los conocimientos necesarios para buscar y encontrar información política fidedigna en Internet. En este sentido, Anduiza et al. (2010a, 2010b, 2012) encuentran evidencia significativa acerca de la asociación positiva entre el nivel de competencias digitales y la participación política y social online.

El papel de los recursos digitales en la participación ciudadana online no se puede entender sin tener en cuenta sus posibles interrelaciones con los recursos tradicionales, individuales y grupales. En términos generales, la literatura ha evidenciado que los niveles de recursos offline y online tienen una relación positiva. Así, diversos trabajos han señalado que las habilidades digitales están correlacionadas positivamente con el nivel de estudios, de tal forma que aquellos individuos que tienen niveles educativos superiores (i.e. universitarios) tienden a tener mayores habilidades digitales y a usar Internet en actividades que las refuerzan (Hargittai y Hinnant, 2008; Van Deursen y Van Dijk, 2009). De igual forma se ha puesto de manifiesto las mayores habilidades digitales de los más jóvenes, los nacidos en la era digital y conocidos con el término de “nativos digitales” (Hargittai y Hinnant, 2008; Van Deursen y Van Dijk, 2009). También los recursos físicos, en relación con la disponibilidad de las infraestructuras adecuadas para el acceso a Internet, influyen positivamente en el desarrollo de las habilidades digitales. Fairlie (2012) observa que los niños que disponen de un ordenador conectado a internet en su casa (una vez controlado el nivel de renta) desarrollan mayores habilidades digitales que aquéllos que no disponen de él. De igual forma, es de esperar que la elevada disponibilidad de recursos grupales offline se traslade al entorno virtual, dadas los crecientes niveles de penetración de internet en todos los países del mundo.

En este contexto, el objetivo de este trabajo se centra en estudiar la participación social y política online en España a partir de un modelo explicativo que combine el enfoque de los recursos y el papel de contexto institucional, ambos actualizados al contexto digital. Así, no sólo se tendrán en cuenta los tradicionales recursos individuales sino también, siguiendo la estela de trabajos previos, recursos específicos relacionados con Internet, y en concreto las competencias digitales de cada ciudadano. En el caso de los recursos grupales, parece crucial analizar si las redes sociales están jugando un papel destacado en el fomento de la participación social y política. Por último, y en referencia a los entornos institucionales y políticos habrá que considerar en qué medida las administraciones públicas están favoreciendo la participación de la ciudadanía en la Red. Parece ser evidente que si desde la administración se fomenta y facilita esta participación online, la ciudadanía tendrán a priori más incentivos para involucrarse en las actividades de participación.

3. BASE DE DATOS Y METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el análisis de la participación social y política en Internet de la ciudadanía española se han utilizado los microdatos disponibles de la Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares para el año 2011 elaborada por el Instituto Nacional de Estadística de España (2011b). Esta encuesta viene realizándose desde el año 2002 con una periodicidad anual y es la principal fuente de información acerca de la implantación de las TIC en los hogares españoles y las actividades que la ciudadanía realiza en Internet. El universo de esta encuesta son las personas residentes en hogares familiares, realizándose una investigación exhaustiva sobre aquéllas de 16 o más años. Sobre esta población se extrae una muestra aleatoria en base a un muestreo en tres etapas (primera etapa: secciones censales, segunda etapa: viviendas familiares, tercera etapa: individuo de más de 15 años) con estratificación de las unidades de la primera etapa. La muestra correspondiente al año 2011 incluye a 18.834 españoles mayores de 15 años.

En esta encuesta, se considera como usuario de Internet a aquel individuo de entre 16 y 74 años que ha utilizado la Red en los tres últimos meses. A éstos, en el cuestionario de 2011 como novedad, se les pregunta acerca del desarrollo de actividades de participación política y social en el entorno virtual. En concreto, el cuestionario de 2011 incluye el siguiente ítem (pregunta 27) que admite respuestas sí/no en sus apartados a y b:

“Dígame si en los últimos 3 meses ha usado Internet por motivos particulares para realizar alguna de las siguientes actividades relacionadas con la participación política y social: a) Leer y emitir opiniones sobre asuntos de tipo social o político en lugares de la Red (p.ej. en blogs, redes sociales, etc.) b) Tomar parte en consultas on line o votaciones sobre asuntos cívicos y políticos (p.ej. sobre planificación urbana, firmar una petición). ” Instituto Nacional de Estadística de España (2011a).

Los resultados de la encuesta muestran que el 23,6% de los usuarios de Internet² en España han llevado a cabo actividades de participación cívica y política en la Red bien en forma de la lectura y emisión de opiniones o bien tomando parte en consultas o votaciones online.

En este contexto, nuestro análisis se centra en explicar la participación política y social en Internet para el caso de España. Para ello, y basándonos en la tipología elaborada por Ekman y Amna (2012), en este trabajo analizamos dos formas de participación que se enmarcan en lo que denominan: participación manifiesta y participación cívica (política latente). Cuando hablan de tipos de participación manifiesta se están refiriendo a todas aquellas actividades que tratan de influir en las decisiones gubernamentales y/o en resultados políticos (ibid, 289),

² La tasa de penetración de Internet asciende a 67,1% en España, lo cual quiere decir, que de cada 100 residentes en el país, de entre 16 y 74 años, 67 han utilizado Internet en los tres últimos meses.

bien a través de una participación política formal (voto) o participación política extraparlamentaria a través de acciones legales o ilegales. Consideran que «tomar parte en consultas online o votaciones sobre asuntos cívicos y políticos» es una forma individual de participación política “manifiesta”, extraparlamentaria y legal. La participación cívica (política latente) incluye todo tipo de actividades de compromiso cívico que pueden tener consecuencias políticas (ibid. 291). Distinguen entre aquellas acciones que tienen una implicación social (atención) como puede ser interés hacia la política, y el compromiso cívico (acción) en donde sitúan “la lectura y la opinión sobre temas sociales y políticos en la Red a través de blogs, redes sociales, etc.», de tal forma que estamos hablando de una forma de participación individual cívica (política latente).

Según esto definimos como variable dependiente una variable dicotómica que tomará valor 1 si el individuo ha realizado algún tipo de actividad de participación online, es decir, si el individuo ha contestado afirmativamente en al menos uno de los apartados (a, b) de la pregunta 27 del mencionado cuestionario; mientras que esta variable tomará valor 0, en el caso contrario. Por tanto, a efectos de nuestro análisis se entiende que un individuo ha participado online si ha leído o emitido opiniones sobre asuntos de tipo social o político en lugares de la Red y/o si ha tomado parte en consultas online o votaciones sobre asuntos cívicos y políticos.

Para la especificación de los factores explicativos se toma como referencia el marco teórico descrito en el apartado anterior, es decir, en el enfoque de los recursos (tradicionales y digitales) junto al papel del contexto institucional.

De esta manera, se analiza el efecto que los recursos individuales y las características socioeconómicas, concretados en variables de edad, género, nacionalidad, renta, nivel educativo y tipo de hábitat, tienen sobre la participación de la ciudadanía en la Red. También incluimos una variable que mide el nivel de competencias digitales de los internautas españoles. A falta de información más detallada en la base de datos utilizada, se ha construido un indicador de competencias digitales como la media del número de actividades realizadas online por cada internauta (convirtiendo luego este resultado a una escala del 0 al 1) siguiendo los trabajos previos de Anduiza et al. (2010b), Best y Krueger (2005) y Krueger (2002). En este sentido es preciso destacar que las competencias digitales no dependen tanto de la cantidad de actividades que se realizan online, sino más bien de la diversidad de las mismas, sin embargo y como ya se ha mencionado, la encuesta no proporciona otra información que permita aproximar de manera más adecuada estas competencias.

En lo que se refiere a los recursos grupales, nos centramos en el análisis del papel que desempeñan las redes sociales para estimular la participación online; para ello, tendremos en cuenta si el individuo pertenece a alguna red social.

Por último, para incorporar el contexto institucional y político en nuestro modelo, se ha utilizado como variable proxy un índice que mide el desarrollo de la oferta de servicios públicos en Internet por parte de las administraciones regionales (Tabla 1) y que procede del informe sobre el desarrollo digital en España elaborado por la Fundación Orange (2011). A falta de un índice de

e-Participación como el elaborado por las Naciones Unidas, y que se ha descrito en el segundo apartado, se utiliza esta variable como aproximación de la infraestructura online de la que disponen las administraciones regionales para poner en marcha iniciativas de participación: así, una región que tenga volcados sus servicios públicos en Internet, permitiendo la interacción entre ciudadanía y administraciones, cuenta a priori con la infraestructura necesaria para poner en marcha iniciativas de participación ciudadana con mayor facilidad que aquellas regiones cuyas administraciones públicas tienen menor presencia en la red o cuya presencia se limita a ofrecer información sobre los servicios sin permitir la interacción ciudadana. En el anexo puede consultarse con más detalle la descripción de este índice así como del resto de las variables empleadas para estudiar la participación.

Tabla 1. Disponibilidad de servicios públicos online en España, por regiones

Region	% disponibilidad de servicios públicos online*	N. de servicios públicos online clasificados en 4 etapas (de un total de 26 servicios)
Andalucía	97	24
Aragón	62	6
Asturias	98	25
Baleares	72	11
Canarias	71	10
Cantabria	63	7
Castilla-La Mancha	84	19
Castilla y León	87	18
Cataluña	78	14
Ceuta	68	13
Comunidad Valenciana	78	14
Extremadura	67	9
Galicia	75	13
La Rioja	92	21
Madrid	98	25

Region	% disponibilidad de servicios públicos online*	N. de servicios públicos online clasificados en 4 etapas (de un total de 26 servicios)
Melilla	49	3
Murcia	73	12
Navarra	94	23
País Vasco	84	17

Nota: Los valores máximos y mínimos están en negrita. Fuente: Fundación Orange (2011).
 (*) Esta es la variable que se incluirá en las estimaciones.

4. RESULTADOS

Con el objetivo de estudiar los factores correlacionados con la participación social y política de la ciudadanía en Internet, se han utilizado modelos econométrico tipo probit dada la naturaleza dicotómica de la variable a explicar (Wooldridge, 2010): como se ha mencionado en el apartado anterior nuestra variable dependiente toma valor 1 si el individuo ha realizado algún tipo de actividad de participación online, y 0, en el caso contrario. Para la estimación de tales modelos se ha empleado la información correspondiente a los usuarios de Internet ya que es a éstos a los que se les pregunta sobre el desarrollo de actividades de participación, con un tamaño de muestra de 9.351 individuos.

A la hora de estimar estos modelos se ha tratado de evitar posibles problemas de endogeneidad derivados de la variable explicativa relacionada con el uso de las redes sociales. Por definición, se dice que una variable es endógena cuando se determina dentro del contexto de un modelo; el problema surge cuando la endogeneidad se presenta en una de las variables que se han incluido en un modelo como causa explicativa del fenómeno de estudio. De acuerdo con Wooldridge (2010: 54) hay tres razones fundamentales para los problemas de endogeneidad en los modelos econométricos: la omisión de variables relevantes, los errores de medida o la simultaneidad entre la variable a explicar y algunas de las consideradas como explicativas. No obstante, no siempre es fácil distinguir si el problema de endogeneidad se atribuye a una u otra de estas tres causas, ya que pueden entremezclarse. En nuestro caso, dado que podría existir cierto grado de simultaneidad entre la participación online y el uso de las redes sociales, se ha optado por utilizar una aproximación de variables instrumentales en el marco de los modelos probit, incluyendo la tasa regional de usuarios de redes sociales como instrumento del uso de las redes sociales³.

³ Según Wooldridge (2010: 90) la estimación con variables instrumentales requiere que aquella variable que se tome como instrumento cumpla dos requisitos: que no esté correlacionada con

La Tabla 2 presenta los resultados de las estimaciones.

Tabla 2. Factores correlacionados con el desarrollo de actividades de participación social y política online en España. Estimaciones probit

	Modelo 1		Modelo 2	
Variable dependiente:				
Participación social y política online	Coefi-ciente	Nivel crítico	Coefi-ciente	Nivel crítico
Variables independientes				
Edad	-0,020	0,043**	-0,007	0,504
Edad^2	0,000	0,027**	0,000	0,206
Género: Mujer	-0,254	0***	-0,131	0***
Nacionalidad_Extranjera	-0,217	0,002***	-0,266	0***
Renta mensual: 600-1600€	0,103	0,044**	0,074	0,148
Renta mensual: 1600-2600€	0,168	0,002***	0,127	0,021**
Renta mensual: >2600€	0,220	0***	0,131	0,033**
Educación secundaria de 1ª etapa	0,183	0,005***	0,121	0,072*
Educación secundaria de 2ª etapa	0,403	0***	0,258	0***
Formación profesional	0,418	0***	0,243	0,001***
Universidad	0,652	0***	0,412	0***
Situación laboral: Parado	0,114	0,017**	0,121	0,013**
Municipio_residencia: 10-20.000 hab.	-0,001	0,99	0,002	0,971
Municipio_residencia: 20-50.000 hab.	0,112	0,036**	0,098	0,073*
Municipio_residencia: 50-100.000 hab.	0,061	0,327	0,022	0,733
	Modelo 1		Modelo 2	
Municipio_residencia: >100.000 hab.	0,005	0,937	-0,042	0,55

la perturbación aleatoria del modelo original a estimar, pero que sí lo esté con la variable explicativa endógena, condicionada al resto de variables. En nuestro caso, se ha tomado la tasa regional de usuarios de redes sociales como variable instrumental del uso de redes sociales teniendo en cuenta las externalidades de red que caracterizan a las TIC. Este tipo de externalidades se refieren al hecho, de que cuanto mayor es el número de usuarios de una red, mayor es el valor de estar conectado a la misma. Así, cuanto mayor sea el porcentaje de usuarios de redes sociales que haya en una región, más valor tendrá para un habitante de la misma a participar en esa red. cada 100 residentes en el país, de entre 16 y 74 años, 67 han utilizado Internet en los tres últimos meses.

Municipio_residencia: Capital de provincia	0,135	0,002***	0,103	0,024**
Municipio_residencia: Capital de provincia (>500 mil hab.)	0,162	0,003***	0,094	0,091*
Indicador de desarrollo AA.PP_online	0,149	0,147	0,180	0,09*
Uso de redes sociales (IV: tasa regional de usuarios de redes sociales)	0,326	0,164	-0,015	0,947
Nivel de competencias digitales			2,022	0***
Constante	-1,600	0,012**	-2,654	0***
Contraste global de significación del modelo H_0 : Todos los coeficientes del modelo son igual a cero		56,32***		67,83***
n			9.351	

***, **, * indican significativo al 1%, 5% y 10%, respectivamente. IV se refiere a variable instrumental. Se han considerado como categorías de referencia para la estimación de este modelo: hombres, nacionalidad española, renta mensual inferior a 600 euros, analfabetos o con estudios primarios, inactivos y ocupados, municipio de residencia con menos de 10.000 habitantes.

Las abreviaturas hab. y AA. PP se refieren a habitantes y Administraciones Públicas, respectivamente.

Los resultados del primero de los modelos estimados muestran que el desarrollo de actividades de participación cívica y política en Internet está asociado de forma significativa a los ciudadanos más jóvenes, hombres, de nacionalidad española, con mayores niveles de renta y educativos y que viven fundamentalmente en entornos urbanos. Nuestros resultados apuntan, por tanto, en la misma dirección que los estudios previos que afirman que aunque Internet ha abierto nuevos caminos para la participación, las características socioeconómicas de los ciudadanos y con ellas sus recursos individuales, y principalmente, la renta y el nivel educativo, continúan siendo un factor fundamental para explicar el hecho de un individuo participe (o no) tanto en el contexto offline como online.

No obstante, nuestras estimaciones arrojan un resultado novedoso, que a priori no esperábamos y que entra en contradicción con estudios anteriores: la evidencia significativa y positiva entre el hecho de participar y estar en una situación de desempleo. Por otro lado, en nuestros datos no hemos visto evidencia significativa ni en cuanto a la influencia de los recursos grupales online ni en lo que se refiere al contexto institucional. La falta de significatividad de la variable relativa a los recursos grupales online puede deberse, por un lado, a que los principales usuarios de las redes sociales son los jóvenes, y por tanto el efecto de este recurso quede recogido en la variable edad, y por otro lado, al instrumentalizarse por la penetración regional, el efecto sobre la participación individual sea tan pequeño que no resulte significativo.

El segundo de los modelos estimados tiene como característica que a las variables explicativas anteriores incorporamos el nivel de competencias digitales. El primer lugar tenemos que llamar la atención sobre el hecho de que el coeficiente

ciente estimado asociado a esta variable resulta estadísticamente significativo y con un signo positivo que pone de manifiesto, la influencia positiva del nivel de competencias digitales sobre el hecho de participar política y socialmente en Internet: así aquellos internautas con mayores niveles de competencias digitales, medidos a través del número medio de actividades que desarrollan en Internet, tienden en mayor medida a participar que los que tienen menores destrezas digitales.

Conviene mencionar asimismo que la inclusión de la variable de competencias digitales reduce el peso de las variables explicativas relativas a los efectos socioeconómicos, si bien mantienen su signo y su nivel de significatividad. Nótese así cómo se reduce la magnitud de los coeficientes asociados a las variables renta y nivel de estudios, lo que subraya la importancia de las habilidades digitales como factor determinante de la participación ciudadana online frente a los recursos tradicionales. No obstante, hay que tener en cuenta que una parte de la influencia de las variables de tipo socioeconómico estaría siendo recogida en el propio indicador de competencias dado que como se ha comentado anteriormente hay una relación positiva entre los recursos individuales offline y online.

Por último, también se observa en el modelo que incluye las competencias digitales que la edad deja de ser significativa, y que el desarrollo de la Administración Pública online adquiere significatividad al 10% con signo positivo.

5. CONCLUSIONES

Este trabajo constituye un primer análisis de los factores correlacionados con la participación política y social online para el caso español. Si bien, Internet parece haber abierto nuevas vías para el desarrollo de este tipo de actividades, nuestros resultados ponen de manifiesto que no ha logrado, al menos por el momento, eliminar las barreras que surgen de la posición socioeconómica de la ciudadanía para explicar su participación. Así, hemos visto algunos rasgos asociados al perfil de usuarios que desarrollan actividades de participación online como ser hombre, joven, con altos niveles de educación (tanto formal como digital) e ingresos y residentes en entornos urbanos. La red, en este sentido, reproduce las desigualdades que se evidencian en las formas tradicionales de participación política. Sin embargo, hay que reseñar a la luz de los datos obtenidos, un resultado de extremado interés y a priori no esperado que se refiere al hecho de que en España los parados tienen una mayor tendencia a participar online. La literatura previa ha constatado que los parados en la medida en que disponen de menores recursos socioeconómicos tienden a participar menos que aquéllos que tienen un empleo. Nuestro resultado parece poner de manifiesto, que pese a esa menor disponibilidad de recursos económicos, la relativa abundancia del recurso tiempo juega en este contexto un papel fundamental. Asimismo esta mayor participación observada entre los parados no puede entenderse al margen de la consideración de la actual situación del mercado laboral español: con unos niveles de desempleo que son los más altos de la Unión Europea, la correlación

positiva entre el hecho de estar parado y la participación es muy probable que esté recogiendo el descontento y decepción de la población ante una tasa de paro que no deja de crecer y los inapreciables resultados de las políticas de fomento del empleo. En este sentido, sería interesante disponer de datos para poder realizar un estudio comparativo con otros países a los que la crisis económica está golpeando fuertemente (Grecia y Portugal, por ejemplo) y estudiar si se observa esa mayor implicación por parte de los parados.

Queda fuera de toda duda que la habilidad o el mayor nivel de competencias digitales es un factor determinante para la participación ciudadana online. Sin embargo, el uso de las redes sociales para informarse o enviar opiniones sobre asuntos sociales o políticos no es destacable, es decir, se observa que las redes sociales no ejercen ningún resultado significativo sobre la participación ciudadana en el contexto online, posiblemente debido a que su efecto quede recogido en los coeficientes relativos a la edad, ya que los principales usuarios son los jóvenes.

De todo esto puede deducirse que es necesario fomentar las oportunidades de participación en el proceso democrático a través de Internet pues el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como canal de participación cívica y política está en aumento. Esto además requiere que se continúen los esfuerzos en esta línea de investigación con el objetivo de clarificar los factores que modelan los nuevos tipos de participación ciudadana que permiten dichas tecnologías. Como ya se ha mencionado, la limitación de la información disponible ha hecho que en este trabajo sólo se consideren dos formas de participación online; no obstante, el abanico de opciones y posibilidades que facilitan las TIC para la participación social y política es amplio y sigue creciendo. Se hace así preciso, de cara a investigaciones futuras, averiguar si estos primeros resultados obtenidos se mantienen al analizar otras formas de participación. De igual modo es vital estudiar la efectividad de las acciones de participación iniciadas por los ciudadanos en la Red, esto es, si se logra algún efecto en la toma de decisión política. Asimismo, es interesante examinar en qué medida las TIC están atenuando las barreras geográficas, de tal manera que asuntos públicos locales se estén volviendo globales y la participación ciudadana se articule no sólo por aquéllas personas directamente afectadas sino también por otras que apoyan iniciativas con el fin de impulsar un cambio.

Ante todo, los resultados de este primer trabajo apuntan que sería positivo promover el compromiso cívico de la ciudadanía garantizando el acceso, con el objetivo de reducir las desigualdades y al mismo tiempo, mejorar las competencias digitales pues como se ha evidenciado éstas son un elemento clave para la mayor participación online. En concreto, es preciso incidir en la mejora de las habilidades relacionadas con la evaluación crítica de la información a medida que cada vez más y más contenidos se están volcando online e Internet se está convirtiendo en la principal fuente de información. De esta forma, podría mejorarse la cultura política de la ciudadanía ampliándose las posibilidades de transformar la vida social y política, lo que daría mayor solidez a la democracia.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ANDUIZA, E. y BOSCH, A. (2004): Comportamiento político y electoral, Barcelona, Ariel.
- ANDUIZA, E., CANTIJOCH, M., GALLEGRO, A. y SALCEDO, J. (2010a): Internet y participación política en España, Madrid, CIS
- ANDUIZA, E., GALLEGRO, A. y CANTIJOCH, M. (2010b): “Online political participation in Spain: The impact of traditional and internet resources”, *Journal of Information Technology and Politics* vol.7, num. 4, p. 356-368.
- ANDUIZA, E., GALLEGRO, A. y JORBA, L. (2012): “Internet use and the political knowledge gap in Spain”, *Revista Internacional de Sociología* vol. 70, num.1, p. 129-151.
- ARMINGEON, K. (2007): “Political participation and associational involvement”, en VAN DETH, J.W., MONTERO, J.R. y WESTHOLM, A.: *Citizenship and involvement in European democracies. A comparative analysis*, New York, Routledge.
- BARNES, S. y KAASE, M. (1979): *Political action: Mass participation in five western democracies*, London, Sage.
- BENNET, W. L. BREUNIG, C. y GIVENS, T. (2008): “Communication and political mobilization: Digital media and the organization of anti-Iraq war demonstrations in the US,” *Political Communication* , vol. 25, num. 3, p. 269–289.
- BERELSON, B., LAZARFELD, P. y MACPHEE, W. (1954): *Voting. A study of opinion formation in a presidential campaign*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BOIX, C., y RIBA, C. (2000) : “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: Recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales”, *REIS* vol. 90, p. 95-128.
- BORGE, R., CARDENAL, S. y MALPICA, C., (2012) : “El impacto de internet en la participación política: Revisando el papel del interés político”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* vol.188, num.750, p. 733-750.
- COLE, J.I., SUMAN, M., SCHRAMM, P., LUNN, R., ZHOU, L., TANG, A.S. y OGYANOVA, K. (2012): *World internet project: International report*, California, University of Southern California.
- CREWE, I. (1981): “Electoral Participation”, en *Democracy at the Polls*, BUTLER, D., PENNIMAN, H. y RANNEY, A., (eds), Washington, D.C., American Enterprise Institute.
- DUTTON, W.H. y BLANK, G. (2011): *Next generation users: The internet in Britain*. Oxford, Oxford Internet Institute.
- EKMAN, J. y AMNA, E. (2009): “Political participation and civic engagement: Towards a new typology”, *Youth & Society, YeS Working Paper* vol. 2.
- EKMAN, J. Y AMNA, E. (2012): “Political Participation and Civic Engagement: Towards a New Typology”. *Human Affairs*, 22, pp. 283-300.
- FAIRLIE, R.W. (2012): “The effects of home access to technology on computer skills: Evidence from a field experiment”, *Information Economics and Policy* vol. 24, p. 243-253.
- FONT, J., (1995): “La abstención electoral en España: Certezas e interrogantes”, *REIS* vol. 71-72, p. 11-37.
- FRANKLIN, M. (1996): “Electoral Participation”, en *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective* LEDUC, L. NIEMI, R. y NORRIS, P.

- (eds), Thousand Oaks, Sage.
- FUNDACION ORANGE (2011): eEspaña 2011. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España, Madrid, Fundación Orange.
- GOLDFARB, A. y PRINCE, J. (2008): «Internet adoption and usage patterns are different: Implications for the digital divide», *Information Economics and Policy* vol. 20, p. 2-15.
- HARGITTAI, E. (2002): “Second-level digital divide: Differences in people’s online skills”, *First Monday* vol. 7, num. 4-1.
- HARGITTAI, E. y HINNANT, A. (2008): “Digital inequality: Differences in young adults’ use of the internet”, *Communication Research* vol. 35, num. 5, p. 602-621.
- HILL, K. y HUGHES, J. (1998): *Cyberpolitics: Citizen activism in the age of the internet*, Lanham, Rowan & Littlefield.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA (2011a): Cuestionario de la encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares, disponible en <http://www.ine.es> [consulta: 5-7-2012]
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA (2011b): Microdatos de la encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares, disponible en <http://www.ine.es> [consulta: 5-7-2012].
- ISKANDER, E. (2011). Connecting the national and the virtual: can Facebook activism remain relevant after Egypt’s January 25 uprising? *International Journal of Communication*, 5, pp. 1225-1237.
- KAVANAUGH, A. y PATTERSON, S. (2001): “The impact of community computer networks on social capital and community involvement”, *American Behavioral Scientist* vol. 45, num. 3, p. 496-509.
- KOBAYASHI, T., IKEDA, K. y MIYATA, K. (2006): “Social capital online: Collective use of the internet and reciprocity as lubricants of democracy”, *Journal: Information, Communication & Society* vol. 9, num. 5, p. 582-611.
- LANE, ROBERT (1959). *Political Life. Why and How People Get Involved in Politics*. New York: Free Press.
- LAZARSFLED, P., BERELSON, B. y GAUDET, H. (1948): *The people’s choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*, New York, Columbia University Press.
- MABILEAU, G., MOYSER, G., PARRY, G., y QUANTIN, P. (1987): *Les citoyens et la politique locale: Comment participent les Britanniques et les Français*, París, Pedone.
- MATEOS, A., (2004) : «Ciudadanos y participación política». Salamanca, Universidad de Salamanca, disponible en <http://www.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf> [consulta: 20/06/2013].
- McADAM, D., TARROW, C. y TILLY, C. (eds) (2001): *Dynamics of contention*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MILBRATH, L. y GOEL (1977): *Political participation. How and why people get involved in politics*, Chicago, Rand McNally.
- MONTAGNIER, P. y WIRTHMANN, A. (2011): “Digital divide: From computer access to online activities – a micro data analysis”, *OECD Digital Economy Papers* num. 189.
- MORALES, L. (2001): “Participación política y pertenencia a grupos políticos: Los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político”, *Reis* vol. 94, p. 153-184.
- NACIONES UNIDAS (2012): *E-government survey 2012. E-government for the people*.

- United Nations, New York.
- NORRIS, P. (2001): *Digital divide? civic engagement, information poverty and the internet worldwide*, Cambridge, Cambridge University Press.
- NORRIS, P. (2002): *La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa*, disponible en www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Mexican%20Civic%20Engagement%20Norris%20espanol.pdf [consulta: 06/02/2013].
- NORRIS, P. (2009): "Political activism", en HEYWOOD, P., JONES, E., RHODES, M. y SEDELMEIER, U.: *Developments in European politics vol. 2.*, New York, Palgrave Macmillan.
- NOVO, A. (2012): "Participación política y movimientos sociales", en *Ciencia Política Contemporánea*, DIZ, I., LOIS, M. y NOVO, A., Barcelona, UOC.
- OCDE (2001): *Understanding the Digital Divide*, Paris, OECD.
- ORVISKA, M. y HUDSON, J. (2009): "Dividing or uniting Europe? Internet usage in the EU", *Information Economics and Policy* vol. 21, p. 279-290.
- PARRY, G., MOYSER, G., y DAY, N. (1992): *Political participation and democracy in Britain*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PUTNAM, R. (2000): *Bowline alone: The collapse and revival of American community*, New York, Simon and Schuster.
- SAMPEDRO, V. y POLETTI, M., (2011): "Cibercampañas, Sociedad y Cultura Tecnopolíticas. Perfiles de usuarios de las TIC en las elecciones generales 2008" en *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*, SAMPEDRO, V. (coord.), Madrid, UCM, pp. 85-127.
- SAMPEDRO, V. y SANCHEZ-DUARTE, J.M. (2011) : "A modo de epílogo. 15-M : La red era la plaza" en *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*, SAMPEDRO, V. (coord.), Madrid, UCM, pp. 237-242.
- SMITH, A., SCHOLZMAN, K., VERBA, S. y BRADY, H. (2009): "The internet and civic engagement", *Pew Internet & American Life Project* disponible en <http://www.pewinternet.org/~media/Files/Reports/2009/The%20Internet%20and%20Civic%20Engagement.pdf> [consulta: 02/02/2013].
- SMITH, B. C. (1985): *Decentralisation: The territorial dimension of the state*, London, Allen & Unwin.
- TEORELL, J., (2006): "Political participation and three theories of democracy: A research inventory and agenda", *European Journal of Political Research* 45, 787-810.
- VAN DEURSEN, A. y VAN DIJK, J. (2009): "Improving digital skills for the use of online public information and services", *Government Information Quarterly* vol. 26, num. 2, p. 333-340.
- VAN LAER, J. y VAN AELST, P. (2009): "Cyber-protest and civil society: The internet and action repertoires in social movements", en *Handbook on internet crime*, JEWKES, Y. y YAR, M., Oregon, Willan Publishing.
- VERBA, S., NIE, N., y KIM, J., (1978): *Participation and political equality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VERBA, S., SCHLOZMAN, K.L. y BRADY, H. (1995) : *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WELLMAN, B., HASSE, A.Q., WITTE, J., y HAMPTON, K. (2001): "Does the internet increase, decrease, or supplement social capital: Social networks, participation, and community commitment", *American Behavioral Scientist* vol.45, num. 3, p. 436-

455.
 WOOLDRIDGE, J., (2010): *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*, 2nd Edition, Mit Press.

ANEXO A. CODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES

Variable	Descripción y codificación
Participación social y política online	Variable dicotómica que toma valor 1 si un usuario de Internet ha participado cívica y/o políticamente en la Red bien en forma de la lectura y emisión de opiniones o bien tomando parte en consultas o votaciones online (0 en caso contrario)
Edad	Edad del encuestado
Género	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado es una mujer (0 en caso contrario)
Nacionalidad	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado es de nacionalidad extranjera (0 en caso contrario)
Renta mensual	Variable que refleja la renta mensual del encuestado a través de cuatro categorías: menos de 600 euros, entre 600 y 1600 euros, entre 1600 y 2600, y más de 2600 euros mensuales.
Nivel de estudios	Variable sobre el nivel de estudios más alto alcanzado por el encuestado con cinco categorías: analfabetos o estudios primarios, estudios secundarios de primera etapa, estudios secundarios de segunda etapa, estudios de formación profesional, y estudios universitarios.
Situación laboral	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado está en una situación de desempleo (0 en caso contrario)
Municipio de residencia	Variable relativa al tamaño del municipio en el que reside el encuestado con siete categorías: con menos de 10 mil habitantes, entre 10 y 20 mil habitantes, entre 20 y 50 mil habitantes, entre 50 y 100 mil habitantes, más de 100 mil habitantes, capitales de provincia con menos de 500 mil habitantes y capitales de provincia con más de 500 mil habitantes

Indicador de desarrollo de las administraciones públicas online	Porcentaje regional de disponibilidad de servicios públicos online. Este índice construido por la Fundación Orange (2011) evalúa el nivel de desarrollo de 26 servicios públicos en Internet a partir de la consideración de cinco posibles etapas de desarrollo: la primera, cuando el servicio no está disponible online; la segunda cuando la disponibilidad online se limita a proporcionar información sobre el servicio; la tercera etapa se refiere a un servicio online donde es posible interacción pero sólo en un sentido; la cuarta etapa se alcanzaría cuando la interacción es posible en los dos sentidos; y la última etapa implicaría que todos los trámites del servicio pueden realizarse a través de Internet.
Pertenencia a una red social	Porcentaje regional de usuarios de redes sociales.
Nivel de competencias digitales	Variable normalizada que refleja el nivel de competencias digitales del encuestado a partir del número de medio de actividades online realizadas en una escala de 0 a 1.

